

FLORENCIO BALCARCE

Hijo del general Antonio Gonzalez Balcarce, vencedor en Cotagaita y en Suipacha, nació en Buenos Aires en 1818.

Era todavía alumno de la Universidad de Buenos Aires, cuando partió para Francia en abril de 1837: entonces escribió sus sentidos adioses á la patria, tan llenos de nobleza, como de presentimientos de muerte. Mediante su permanencia en París, oyó las lecciones de Jouffroy y otros filósofos.

Además de sus poesías, dejó manuscritos y acabados los trabajos siguientes: una traducción del *Curso de filosofía* de Laromiguière; una novela tomada de un suceso referido en la historia antigua del Río de la Plata; una traducción del drama de Dumas, *Catalina Howard*, y muchos artículos originales publicados sin su nombre, en los diarios.

En 1869, se publicó en Buenos Aires una pequeña edición de sus poesías.

Su mucha contracción al estudio le ocasionó la enfermedad de que murió en aquella capital el 17 de mayo de 1830.

EL CIGARRO

En la cresta de una loma
Se alza un ombú corpulento,
Que alumbra el sol cuando asoma
Y bate, si sopla, el viento,

Bajo sus ramas se esconde
Un rancho de paja y barro,
Mansion pacífica en donde
Fuma un viejo su cigarro.

En torno los nietos mira,
Y con labios casi yertos,
« ¡Feliz, dice, quien respira
« El aire de los desiertos!

Pueda en fin, aunque en la fuente
Aplaque mi sed sin jarro,
Entre mi prole inocente
Fumar en paz mi cigarro.

Que os mire crecer contentos
El ombú de vuestro abuelo,
Tan libres como los vientos
Y sin más Dios que el del cielo.

Tocar vuestra mano tema
Del rico el dorado carro:
Á quien lo toca, hijos, quema
Como el fuego del cigarro.

No siempre movió en mi frente
El pampero fría cana;
El mirar mío fué ardiente,
Mi tez rugosa, lozana:

La fama en tierras ajenas
Me aclamó noble y bizarro;
Pero ya ¿qué soy? Apenas
La ceniza de un cigarro.

Por la patria fui soldado
Y seguí nuestras banderas,
Hasta el campo ensangrentado
De las altas cordilleras.

Aun mi huella está grabada
En la tumba de Pizarro.
Pero ¿qué es la gloria? nada;
Es el humo de un cigarro.

¿Qué me dejan de sus huellas
La grandeza y los honores?
Por la paz hondas querellas,
Los abrojos por las flores.

La patria al que ha perecido
Desprecia como un guijarro.....
Como yo arrojo y olvido
El pucho de mi cigarro.

Las horas vivid sencillas
Sin correr tras la tormenta;
No dobleis vuestras rodillas
Sino al Dios que nos alienta.

LA FANTASMA

Era la noche, Elisa..... Escucha y tiembla!
Era la noche. Descansaba el mundo;
Mas yo velaba en medio del profundo
Silencio y soledad.

Tu negra imágen se clavó en mi mente;
Yo te invocaba, imágen de falsía,
Y allá tu nombre léjos repetía
Espíritu infernal.

De mi ulcerado corazon los ayes
Osé elevar al estrellado cielo;
« Á mi, decia, enviame consuelo,
¡Á Elisa, oh Dios, perdon! »

Y un eco de la tumba... ¡Escucha y tiembla!
Suenan en la tierra que mi planta pisa;
¡Perdon jamás!... Á la perjura Elisa
¡Eterna maldicion!

Del cielo bajo la azorada vista.....
Y ¡oh Dios! Quién es?... fantasma descarnada
Mi mano pone entre su mano helada
Cual signo fraternal.

Pálido el rostro; su siniestra mano
Mis miembros mueve cual lijera paja;
Su cuerpo envuelto en fúnebre mortaja,
Y en tu diestra un puñal.

EL LECHERO

Por capricho
Soy soltero,
Que el lechero
Gozar debe libertad:
Y no tengo
Mas vestido
Que un bonete
Carcomido,
Y un raído chiripá.
Pero el mundo
Todo es mio;
Yo en un río
Sé nadar

No habita la paz mas casa
Que el rancho de paja y barro;
Gozadla, que todo pasa,
Y el hombre como un cigarro.

*Débil, me dice, la perjura Elisa
Burla tu amor, tu deshonora pregona:
Te traicionó la infame! te traiciona!...
¿Y tú gimiendo estás?*

*¿La ves gozosa contemplar tu lloro?
¿La ves en brazos de un rival dormida?
De ti depende.... Acábase su vida,
Emplea este puñal.*

Dice, y sus ojos centellantes giran
Entre las hondas órbitas perdidos,
Y el espacio repite sus sonidos
Cual hórrido panteon.

Mi cuerpo suelta, entreábrese la tierra,
Se hunde el espectro en su profundo seno,
Y un eco se oye cual lejano trueno:
¡Perjura!... ¡maldicion!

¡Escucha y tiembla, Elisa!... El amor mio
No es amor ya sino odio sempiterno:
¿Ves el puñal que me prestó el infierno?
Con él me vengaré.

El cielo dijo: ¡maldicion á Elisa!
Yo: ¡maldicion y muerte á la perjura!
Y en mis rabiosos brazos á la oscura
Mansion te llevaré.

Yo en el campo soy un viento,
Y en el pueblo me presento
Sin deseos
Mas constantes,
Que tener buenos marchantes
Que me vengan á comprar.

Cuando apenas
Canta el gallo,
Mi caballo
Me levanto yo á ensillar:
Ningun otro
Va conmigo,

Ni conozco mas amigo
Que me sepa acompañar.
Y al oirme
De mañana,
La ventana
Va á entornar
La que se habia dormido
Sobre su lecho mullido,
Y con hambre
Se despierta,
Y me busca mal cubierta
Para tener que almorzar.

Si una bella
Por ventura,
Con dulzura,
En la calle me miró,
De la leche
Ya me olvido,
Y enamorado perdido
De amor solo entiendo yo.
Mas si alguna
Desdeñosa,
Mostrarme osa
Desamor,
Le digo clara que es fea,
Y me crea ó no me crea,
Yo me marchó
Dando gritos:
Buena leche;
Marchantitos,
Buena leche vendo yo.

En invierno
Y en verano
Siempre gano

Para jugar y comer,
Y si acaso
Pierdo un dia,
Espero en Dios y Maria
Que otro dia me irá bien:
Pues no todo
Sale bueno:
Se oye el trueno
Alguna vez:
Y si hoy mi caballo rueda,
Llegará dia en que pueda
Del alcalde
Y el teniente,
Hacer burla
Frente á frente.
Cuando esté firme de piés.

Así paso
La semana,
Y en mañana
No se me ocurre pensar.
Si es domingo
Voy á misa,
Y no me mudo camisa
Si no la puedo encontrar.
Soy en guerra
Montonero,
Soy lechero
Cuando hay paz.
Solo necesito y quiero
Tener pronto un paregero,
En que pueda
Bien seguro,
Si se ofrece
Algun apuro,
No correr, sino volar.

HILARIO ASCASUBI

Nació en Buenos Aires en 1807.

En 1819, emprendió un viaje por la América del Norte y la Guayana francesa.

Rosas persiguió á todos los buenos patriotas. Ascasubi no podia dejar de figurar entre las víctimas de ese tirano, y fué aherrojado en un oscuro calabozo, donde permanecié vientitres meses.

Luego fué trasladado á bordo de un ponton; allí empezó el bardo á estender sobre él papel sus primeros versos.

En la batalla de Monte-Caseros, figuró como ayudante de campo del general Urquiza.

Ascendió hasta el grado de coronel.

Últimamente ha prestado importantes servicios á su patria como agente de colonización en Europa.

Difícil sería hallar una sola poesia de las muchas de Ascasubi, en que no campeen el chiste, la naturalidad y el buen humor.

En 1872, ha publicado en Paris una nueva edicion de sus obras completas, que se contienen en tres volúmenes con los titulos de *Santos Vega*, *Aniceto el Gallo*, y *Paulino Lucero*.

LA MADRUGADA

Como no era dormilona,
Antes del alba siguiente,
Bien peinada y diligente,
Se hallaba Juana Petrona,
Cuando ya lucidamente

Venia *clariando* al cielo
La luz de la madrugada,
Y las gallinas al vuelo
Se dejaban *cair* al suelo
De encima de la *ramada*.

Al tiempo que la naciente
Rosada aurora del dia,
Así que su luz subia,
La noche oscura al poniente
Tenebroso descendia.

Y como antorcha lejana
De brillante reverbero,
Alumbrando al campo entero,
Nacia con la mañana
Brillantísimo el lucero.

Viento blandito del norte
Por san Borombon cruzaba
Zahumado, porque llegaba
De Buenos Aires, la corte
Que entre dormida dejaba.

Ya tambien las golondrinas,
Los cardenales y *homeros*,
Calandrias y *carpinteros*,

Cotorras y becasinas
Y mil loros *barrangueros*

Los mas alborotadores
De aquella inmensa bandada,
En la espadaña rociada
Festejaban los albores
De la nueva madrugada:

Y cantando sin cesar
Todo el *pago* alborotaban,
Mientras los gansos nadaban
Con su grupo singular
De gansitos que cargaban.

Flores de suave fragancia
Toda la *pampa* brotaba,
Al tiempo que coronaba
Los montes á la distancia
Un resplandor que encantaba.

Luz brillante que allí asoma,
El sol ántes de nacer;
Y entonces dá gozo el ver
Los ganchos sobre la loma
Al campiar y recoger;

Y se vian alegrones
Por varios rumbos cantando
Y sus caballos saltando
Fogosos los albardones,
Al galope y *escanciando*;

Y entre los recogedores
También sus perros se vian,
Que retozando corrian
Festivos y ladradores,
Que á las vacas aturdian.

Y embelesaba el *ganado*
Lerdiando para el rodeo,
Como era un lindo recreo
Ver sobre un toro *plantao*
Dír cantando un *venteevo*;

En cuyo canto la fiera
Parece que se gozara,
Porque las orejas para
Mansita, cual si quisiera
Que el ave no se asustara.

Ansí, á la orilla del fango
Del bañado, la mas blanca
Y cosquillosa potranca
Ni mosquea, si un chimango
Se le deja *caír* en la anca.

Solos, pues, sin *albeldrio*,
Estaban los *ovejeros*
Cuidando de los *chiqueros*,
Mientras se alzaba el rocío
Para largar los corderos.

Después, en San Borrombon
Todo á esa hora embelesaba,
Hasta el aire que zumbaba,
Al salir del cañadon
La bandada que volaba;

Y la sombra que de aquella
Sobre el pastizal refleja,
Tan rápida que asemeja

CIELITO GAUCHO

Vaya un cielito rabioso,
Cosa linda en ciertos casos
En que anda un hombre ganoso
De divertirse á balazos.

¡Ay! cielo y mas cielo!
Este año por las cuchillas,
Á costa de la invasion
Hemos de comer *morcillas*.

Cierto es que los *mashorqueros*
Se nos vienen al pescuezo
Con *asierra* y *alfajor*,
Y ¿qué han de sacar con eso?

Un relámpago ó centella,
Y velozmente se aleja.

Y los potros relinchaban
Entre las yeguas *mezclaos*;
Y allá léjos *enzelaos*
Los *baguales* contestaban
Todos *desasosegaos*.

Ansí los *ñacurutuces*
Con cara fiera miraban
Que esponjados *gambetiaban*,
Juyendo los *avestruces*
Que los perros acosaban.

Al concluir la recogida,
Cuando entra á corretiarlos;
Y que al tiempo de alcanzarlos
Aquellos de una tendida
Se divierten en *cociarlos*.

Y de ahí, los perros trotiando
Con tanta lengua estirada
Se vienen á la *carriada*,
Y allí se tienden *jadiando*
Con la cabeza *ladiada*;

Para que las *criaturas*
Que andan por allí al *redor*,
Ó algun mozo *carriador*,
Les larguen unas *achuras*
Que es bocado de mi flor.

Tal fué por San Borrombon
La madrugada del dia,
En que el *payador* debía
Hacer la continuacion
Del cuento aquel que sabia.

Digo, cielo, que el *serrucho*,
No se usa en nuestra campaña;
Pero ya que lo hacen moda
También nos daremos *maña*.

Llegado el caso, á la *juerza*
Hemos de andar muy contentos
Con *lanza*, *laton* y *bolas*,
Y á mas *serrucho* á los *tientos*.

Allá va cielo y mas cielo,
Siendo pareja la guerra,
Lo mismo es *tierno* que blando,
Lo mismo *sierra* que *asierra*.

Acá no somos muy pocos,
Allá *diz* que son mas muchos;
Quiere decir, que nosotros
Menearemos mas *serrucho*.

Cielito, cielo, eso sí:
Estamos en nuestra *cancha*
Y hemos de desempeñarnos
Mucho mejor que en *Caguncha*.

Aunque en el Arroyo Grande
Perdimos una jugada,
No ha sido cosa: la erramos
De *Ueva* en esa parada.

Digo, mi cielo, cielito,
Cielo de Martín Sorondo,
Acá verán si don Frutos
Les ha de *cubrir el fondo*.

¡Ea, *rocines*! ¡á ver
Ese valor federal,
Si sujeta como quiera
Á la *Gauchada Oriental*!

Allá va, cielo y mas cielo,
¡Qué Cristo han de sujetar!
Si somos tan presumidos
Para esto de *no aflojar*.

Son de balde esas *balacas*,
Que han de tomar la ciudad:
¿No ven que coger un zorro
Tiene su dificultad?

Cielito, cielo, bien saben,
Mientras viva don Fructuoso,
Llegar á Santa Lucia
Les ha de ser trabajoso.

Con una *yegua bellaca*
Y un cuero viejo á la *cola*,
Los hemos de entretener,
Y de ahí que corra la bola.

Cielito, cielo y mas cielo,
Cielito de las tres cruces,
Con esta sola maniobra
Han de montar *avestruces*.

En teniendo *redomones*
Y bolas como tenemos,
Y que nos mande don Frutos,
Ya ni *chiripá* queremos.

Digo, mi cielo, y si piensan
Que andamos muy *desaviados*.
Ya verán cuando les llueva
Bala y corvo á todos laos.

¿Presumen que á infantería,
Nos han de medio pasar?
¡Poquita es la morenada
Que les hemos de soltar!

¡Cielito, cielo y mas cielo,
Cielito de la ciudad,
Que ha hecho cuatro mil infantes
¡LA LEI DE LA LIBERTÁ!

¡Ah, cosa es ver los morenos
Bramando como *novillos*,
Preguntando á cada rato:
«*Ondé é que etá esem branquillos.*»

Allá va, cielo y mas cielo,
Cielito de Canelones,
Atiendan como se explican
En todos los *batallones*:

«Lijalo no má vinise
Á ese *rocine tlompeta*,
Que cuando le tlompellamo
Lon diablo que no sujeta!»

¡Ay! cielo, cielo y mas cielo,
Cielito digo, eso sí;
No hay duda, están los *morenos*
Mas bravos que *cumbari*!

¡Viva pues la infantería
Y los guardias nacionales,
Marinos y artillería,
Y todos los orientales!

¡Cielito, cielo, y mas cielo,
Cielito de despedida,
Muera Rosas y seremos
Libres por toda *la vida*.